



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

La «campana del miedo» y el discurso de «mano dura»
en los editoriales de La Nación durante el período alfonsinista

Lucas Casado

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, diciembre 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La «campana del miedo» y el discurso de «mano dura» en los editoriales de *La Nación* durante el período alfonsinista

Lucas Casado

uc.lucas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5205-5981>

Centro de Estudios en Historia / Comunicación / Periodismo / Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La ponencia se propone examinar la construcción narrativa editorial que el medio informativo argentino, *La Nación* ejerce sobre lo que definimos como «*la campana del miedo*». La misma, refiere a la estrategia comunicacional desplegada por el periódico nombrado en relación al tratamiento realizado alrededor de una serie de incidentes y disturbios que se efectuaron durante los años 1986-87. Durante el período investigado, el matutino en su carácter de actor político, se encargará de destinar una serie de editoriales a cubrir estos acontecimientos y reforzar una mirada crítica de los mismos, y un mensaje pedagógico sobre cómo debe el país encargarse de los actores que toman parte en estos eventos. Para este fin, a su vez, el periódico no duda en señalar a los «posibles» responsables. De esta forma, cimenta un ideario en contra de aquellos que se enfrentan ideológicamente a la mirada institucional del medio. En ese sentido, se abordará la composición del discurso editorial, en aquellas columnas destinadas a cubrir movilizaciones, incidentes, disturbios; con el fin de profundizar cómo y bajo qué estrategias discursivas se construye un relato de miedo frente a ciertos actores políticos de la época.

Palabras clave

discurso, política, diarios, comunicación

En este trabajo, la mirada analítica continúa la tradición teórica de autores que comprenden al periodismo y los periódicos como «narrativas de la realidad» (Borrat, 2016, p. 16) y que los mismos ejercen un rol central en el entramado social como productores simbólicos. Por esto, interpretan y dan sentido a la realidad y se convierten en «poderosos territorios en donde se disputan los sentidos de la dirección del proceso social» (Díaz, Giménez & Passaro, 2016).

Esta influencia se ejerce a través de la dimensión discursiva. Esto quiere decir, a través de la construcción de un relato. En nuestro caso, *La Nación* contribuyó con el golpe de Estado de 1976 y se convirtió en «socio» de la dictadura en la empresa Papel Prensa S.A. desde 1977 (Díaz & Passaro, 2009). A partir de esto, se comprende su rol al legitimar las violaciones a los DDHH y la exclusión o estigmatización de distintos actores sociales como los partidos políticos, los sindicatos y los organismos defensores de los DDHH (Díaz, Giménez & Passaro, 2016).

Debemos destacar, que para nuestro análisis nos basamos únicamente en las columnas editoriales del diario, ya que la consideramos la voz institucional del medio y que, su mensaje, tiene como interlocutores a la opinión pública en general, pero, de un modo muy especial, a los líderes de las distintas organizaciones de la sociedad civil y, asimismo, a los representantes del poder político y económico.

La mano dura

Vale recordar que una de las razones por las cuales *La Nación* tomó esta postura respecto del Golpe cívico militar de 1976 estuvo vinculada con la responsabilidad que le atribuía al sindicalismo como factor decisivo para la crisis institucional del país en el contexto del tercer gobierno peronista (1973-1976) (Díaz & Giménez, 2018). Por esta razón, el diario de Mitre¹ justificaría la disolución de la Confederación General de Trabajo (CGT), la intervención de los sindicatos, la desaparición y la detención de dirigentes y militantes sindicales por disposición del poder ejecutivo nacional.

De esta forma, podemos notar como desde ese entonces comienza a consolidarse una mirada punitiva del periódico sobre toda expresión contraria a la noción de «orden» que *La Nación* busca implantar en el país. Esto puede verse en el editorial publicado el día 17 de enero de 1986 «Otra vez violencia en las calles».

En la misma, el periódico relata los acontecimientos sucedidos en el marco de una visita de David Rockefeller a Buenos Aires. Notaremos que el editorial carga sus tintas contra la «izquierda política» que «ha decidido retomar el camino de la violencia y la provocación, que la abrumadora mayoría de los argentinos aspira a desterrar para siempre de sus prácticas políticas».

Es válido remarcar como, desde el título del editorial, el medio deja clara su postura. Apelar al término «otra vez», así como al destacar que los grupos izquierda «han decidido retomar», colabora en la creación de un imaginario de un «pasado peligroso».

Esta amenaza que representa el tiempo previo, se volverá en una estrategia discursiva recurrente con que *La Nación* busca consolidar su relato de un futuro próspero a partir de justificar y alentar la sanción y castigo de todo tipo de acto que ellos consideran «violento».

Asimismo, el periódico reforzará esta mirada doctrinaria de «mano dura» al personificar a su «enemigo». Para esto utilizará diversos sintagmas para darle mayor entidad y magnificar su peligrosidad: «En efecto, todo parece indicar que los incidentes productos del azar ni de la conducta improvisada de un grupo de exaltados, son que respondieron a un plan deliberado tendiente a “provocar situaciones de violencia que obligaran a las fuerzas del orden a una enérgica acción represiva”» (LN, 17/01/1986).

A continuación, este relato realza la amenaza del «pasado peligroso»:

La reaparición de métodos de acción directa, que parecían haber sido abandonados aun por los grupos ideológicos más recalcitrantes, significa un lamentable retroceso en el camino que la sociedad argentina ha emprendido hacia formas de convivencia pacíficas y hacia la plena vigencia de las instituciones democráticas [...].

La reaparición de un sentimiento de temor e inseguridad en la opinión pública ante la posibilidad de que el virus de la violencia vuelva a ensombrecer la vida de los argentinos (LN, 17/01/1986).

Podemos notar, como se emplea una doble estrategia discursiva. Como ya dijimos, se refuerza la personificación del enemigo violento y peligroso como «un grupo con un plan deliberado». A su vez, se vincula a todo aquel que no respete los valores predicados por el medio como posible cómplice del «otro negativo»: «Respaldar la actitud de los perturbadores [...] convierte a todas las fuerzas que participan de ese nucleamiento interpartidario en corresponsables de los disturbios producidos».

Mientras que, por el otro lado, se justifica el accionar represivo de las fuerzas coercitivas a las cuales denominan «fuerzas del orden».

Por supuesto, este plan represivo apunta también a los trabajadores. En este mismo editorial que estamos deconstruyendo podemos notar que nombra a la Confederación General del Trabajo casi al pasar:

Es penoso que agrupaciones políticas tradicionalmente identificadas con los métodos pacíficos y la convivencia democrática apoyen y avalen a quienes pretenden volver a entronizar la agresión irracional, la prepotencia y el desmán como formas aceptables de protesta o de presión ideológica. Es también lamentable que otros sectores de la vida nacional -como la Confederación General del Trabajo- aparezcan en una postura similar (LN, 17/01/1986).

Esta mención está inmediatamente acompañada por una crítica al Estado y una «sugerencia» sobre cómo debería obrar en estas situaciones:

Es grave, en todo caso, que la voz oficial no haya sido suficientemente clara en cuestión de tal importancia, porque un gobierno que deje pensar que es tolerante con la subversión o que se avergüenza de reprimir responsable y legítimamente la provocación tumultuosa, la agresión devastadora, sólo puede causar confusión, desasosiego y descreimiento respecto de las estructuras democráticas y provocar el desaliento de quienes tienen el deber de proteger a la comunidad y preservar la seguridad pública.

Nadie tiene derecho a olvidar el alto precio que la Nación pagó en el pasado por no haber contenido a tiempo las acciones de los grupos interesados en propagar la violencia y el caos. La sociedad argentina debe unirse solidariamente en la defensa de la legalidad democrática para aislar a los provocadores -cualquiera que sea su signo ideológico- que pretendan socavar sus bases (LN, 17/01/1986)

Podemos notar que otra vez se utiliza el recurso del «pasado peligroso» como amenaza. Asimismo, debe destacarse como el medio se posiciona en un rol cuasi pedagógico en cuanto al Estado y busca enseñarle como debe actuar ante los «grupos interesados en propagar la violencia». Esto que destacamos aquí, ya fue reseñado por los Díaz, Giménez y Passaro (2016) como la consolidación de *La Nación* como el «portavoz de la recuperación de derechos y garantías propios del proceso de liberalización» (p. 14).

En este punto es necesario recordar que este «pasado peligroso» al que apunta construir el periódico se directamente relacionado con los gobiernos peronistas y sus políticas gremialistas.

Por esta razón, *La Nación* apoyó la campaña del candidato de la Unión Cívica Radical (UCR) en la cual exacerbó estas diferencias con su predecesor democrático que lo distanciaban con el gremialismo peronista. Asimismo, celebró la modificación por decreto de toda la legislación sindical que beneficiaría a los trabajadores. El diario consideraba a la gestión conducida por Alfonsín como un posible punto de inflexión para la historia argentina. Para esto, se debía concluir con cualquier atisbo de poder de la expresión de masas surgida en 1945 (Díaz & Giménez, 2018).

En relación con esto, el 17 de mayo de 1986 el diario publicaba el editorial «Las bombas, o la razón de la sinrazón», vinculado a una serie de hechos donde locales partidarios de la UCR habían sufrido atentados con explosivos.

Podemos notar aquí la reutilización de las estrategias discursivas que venimos enumerando. Desde el inicio de la misma, el medio expresa que la madrugada trajo «recuerdos ominosos» (LN, 17/05/1986) y vuelve a magnificar al «otro negativo» a través de denominarlos como «grupos entrenados».

Asimismo, y en relación con lo que destacábamos anteriormente, el enemigo es relacionado con el «pasado peligroso» y se lo trata como «sectores que se saben desalojado de una sociedad que los rechaza y quizás no puedan ya, ni sepan hacer otra cosa» (LN, 17/05/1986). Podemos, fácilmente vincular esta cita a los sectores peronistas que *La Nación* busca desterrar para asegurar los procesos de democratización y convivencia social de los argentinos.

Asimismo, encontramos en este mismo editorial más ejemplos sobre el discurso doctrinario y pedagógico que el diario lleva a cabo. Inclusive, afirma que cualquier gobierno o sociedad se «equivoca» sino combate a los violentos con toda la energía que «el derecho pone en sus manos» (LN, 17/05/1986). A su vez, el medio se permite representar[se] como la voz del pueblo, al afirmar que «no quede duda alguna de que la inmensa mayoría del país rechaza terminantemente a la violencia» y «La sociedad argentina debe estrechar filas contra los profesionales y los fanáticos de la violencia» (LN, 17/05/1986).

Otro punto destacable en dicho editorial proviene del siguiente fragmento:

La Argentina, cabe reconocerlo, ha recuperado la paz interior en líneas generales, y su territorio no está hoy sacudido por fuerzas subversivas como las que operan en otros países latinoamericanos. Es correcto no intimidarse por episodios aislados, ni asignarles importancia desmesurada, pero sería un grave error no estar atentos para procurar ponerles fin definitivamente (LN, 17/05/1986).

Podemos relacionar la mención a los otros países de la nuestramérica como una perspectiva estratégica del diario para relacionar en el imaginario colectivo «el otro negativo» con sectores revulsivos como el sandinismo nicaragüense.

En palabras de Díaz, Giménez y Passaro (2016): «En términos de Laclau, el matutino temía que el gremialismo pudiera absorber y representar diferencialmente las demandas de distintos sectores y lograra de este modo, liderar la construcción de la identidad popular» (pp. 6-7). Nuevamente, se utilizan diversos sintagmas para magnificar la supuesta peligrosidad del enemigo. Por ejemplo, se afirma respecto de los ataques

que: «cuya magnitud permite sospechar algo más que siempre intención intimidatoria» (LN, 17/05/1986).

Asimismo, este terror a la oleada subversiva extranjera no se clausura únicamente en nuestro continente. Los editoriales del medio, correspondientes al 24 y 25 de junio de 1987, hacen referencia a actos vandálicos, con la «metodología de las bombas» que tomaron lugar en la ciudad española de Barcelona.

En el editorial titulado «La metodología de las bombas» (25/06/1987), *La Nación* retrata un hecho donde 16 bombas fueron colocadas en diferentes puntos del país, específicamente en comités de la UCR. Ante este hecho, el medio señala la «presencia de una organización en condiciones de retomar la violencia como metodología de acción política» (LN, 25/06/1987).

En este mismo sentido, destaca que «... la existencia en nuestro país de grupos subversivos capaces de impulsar una acción terrorista comparable a la sufrida antaño o a la que padecen en estos momentos otros países del mundo, algunos muy cercanos geográficamente» (LN, 25/06/1987).

Como podemos destacar, el «otro peligroso» se convierte en una gran amalgama de ideologías y sectores políticos. Mientras tanto, su nivel de criminalidad y capacidad de violencia va en aumento. A punto tal que, dirá el propio periódico:

Es imposible, en efecto, saber con exactitud qué hay -en materia de intenciones y de capacidad operativa- detrás de los sectores que han colocado estas bombas en la madrugada de ayer.

Son igualmente inverificables -salvo que las investigaciones correspondientes ofrezcan pruebas de algún tipo- las hipótesis sobre la autoría de los atentados y sobre las ideologías que los mueven. Cualquiera de ellas puede ofrecer puntos de apoyo en el plano teórico, y en última instancia pueden defenderse, en grado considerable, según la óptica propia de cada sector político. Hablar, pues, de «ultraizquierdas» o «ultra-derechas» parecería ser, a esta altura, un ejercicio dialéctico intrascendente (LN, 25/06/1987).

Como podemos ver, izquierdas y derechas terminan siendo lo mismo. Todo aquello que vaya en contra de los valores *La Nación* será ubicado en el mismo sitio, mientras tanto el medio se erige como un «sostenedor de la democracia». Según hemos podido notar, el enemigo nunca es nombrado directamente, la culpa no es un de actor específico. A partir de esta omisión discursiva el medio logra homogeneizar distintos actores en un gran culpable de la violencia y el desorden social.

Estas estratagemas discursivas colaboran a la fabricación del relato de *La Nación* para cimentar lo que denominamos la «semilla del miedo» en el pueblo. Se construye un «otro negativo» que aglutina diversos sectores políticos y sociales contrarios a los fines del medio, a este se lo denomina bajo distintos sintagmas axiológicos para exagerar su imagen, como, por ejemplo, «profesionales y fanáticos de la violencia» (LN, 17/05/1986). Asimismo, se refuerza un discurso de terror en el pueblo a partir de enunciados como:

No puede olvidarse, por fin, que el saldo de una niña de trece años sólo lesionada en la madrugada de ayer, y la ausencia de víctimas en ocasiones anteriores, es nada más que fruto del azar. Nadie debe engañarse y creer que los atentados se pueden planificar tan cuidadosamente como para medir exactamente las consecuencias. (LN, 17/05/1986).

En esta oportunidad no hubo que lamentar víctimas, aunque sí daños materiales de distinta gravedad en cada caso. Pero esto no debe llamar a engaño. Nadie puede cometer atentados de esta naturaleza con la certeza absoluta de que no ocasionará desgracias personales. (LN, 25/06/1987).

Asimismo, aunque este «otro peligroso» no es nombrado, se utilizan metáforas e indicios para construir su vinculación en el imaginario social del pueblo argentino:

La coincidencia en el tiempo de estos atentados contra comités del partido gobernante con las primeras consecuencias prácticas relevantes de la ley de obediencia debida, inmediatamente después

de que la Corte declarara la constitucionalidad de aquélla, permite relacionar ambas circunstancias y alienta sospechas sobre la orientación política de los responsables (LN, 25/06/1987).

La ley 23.521 de Obediencia Debida, fue una disposición legal dictada en nuestro país el 8 de junio de 1987. La misma, estableció la figura de presunción (es decir, que no admitía prueba en contrario, aunque sí habilitaba un recurso de apelación a la Corte Suprema respecto a los alcances de la ley) de que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas (FF.AA.), cuyo grado estuviera por debajo de coronel durante la última dictadura militar no eran punibles, por haber actuado en virtud de la «obediencia debida» propia del subordinado militar.

Así, en el párrafo citado podemos encontrar pistas elocuentes de la intención de culpar del atentado a grupos de izquierda que se enfrentaron con las FF.AA. durante dichos eventos.

Discurso pedagógico/doctrinario

Como hemos precisado, *La Nación* se posiciona como un agente defensor del correcto funcionamiento de las instituciones y de la vigencia de la ley y el orden social. Para cumplir esta función, no duda en adoctrinar al propio Poder Ejecutivo Nacional y a los distintos partidos políticos en cómo deben actuar ante los «violentos» y «subversivos».

Para nombrar algunos ejemplos de esto, podemos destacar el editorial presentado en la edición del 16 de enero de 1987, «El silencio de los candidatos». En la misma, el matutino de Mitre acusa a los candidatos al cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires no presentar «propuestas concretas» sobre «uno de los más graves problemas que afronta la población [...] como es la seguridad frente al delito» (LN, 16/01/1987).

Asimismo, afirma que «la ciudadanía, que ve diariamente amenazados su vida sus bienes [...] teme abandonar sus hogares» (LN, 16/01/1987). Y, nuevamente, culpabiliza a sectores «inadaptados» de los actos vandálicos.

De esta forma, se resalta el carácter porteñocéntrico y elitista del medio, ya que los «atentados al pudor» que denuncia suceden en los barrios o zonas residenciales. Asimismo, en el editorial del 17 de junio de 1987: «Temas ignorados por los partidos», *La Nación* considera a la clase delincuente propia de las zonas marginales del Gran Buenos Aires (LN, 17/06/1987).

Asimismo, se destaca el rol pedagógico que el diario de Mitre toma respecto al Estado, a quien busca enseñar el mejor modo de ejercer el camino de la constitucionalidad:

Que no ocurra así muestra que la vida democrática en el país tiene todavía que completar el camino del aprendizaje. La circunstancia de que ni las agrupaciones políticas ni los candidatos proclamados informen a la ciudadanía, con propuestas claras, sin declamaciones vagas o genéricas, cómo atenderán este problema esencial y que la ciudadanía tampoco se los exija indican una deficiencia de fondo en el ejercicio de las conductas republicanas (LN, 16/01/1987).

A su vez, resulta interesante en este punto destacar como, a través del recorrido realizado por los editoriales tratados, el contexto económico y cultural es curiosamente omitido en la mayoría de la agenda del medio. Inclusive, la única mención encontrada en el corpus analizado es una justificación de la incapacidad policial para lograr revertir la situación de desorden social:

El problema no es sólo, policial, claro está. Un contexto económico y cultural de características muy definidas determina circunstancias sociales que sería necesario modificar en muchos aspectos y frente a ellas la tarea policial propiamente dicha puede ser estéril y hasta, en ocasiones, contraproducente.

Los cuadros de las fuerzas de seguridad, por su parte, integran otra realidad: la de los servicios públicos que, en todo el país, están profundamente deteriorados moral y materialmente por causa

principal de la incapacidad a que han llegado el Estado nacional y los estados provinciales para garantizarles los recursos necesarios para cumplir su labor junto con una subsistencia personal y familiar decorosa (LN, 16/01/1987).

Como evidencia este párrafo, *La Nación* acusa directamente a la gestión del estado nacional por no lograr controlar con eficacia un sector de la sociedad que se niega a cumplir con su contrato social y que representan la «degradación social».

Reflexiones finales

El siguiente trabajo tuvo como objetivo central la deconstrucción de las estrategias narrativas y discursivas que el diario *La Nación* aplicó en sus editoriales para tratar hechos que, el mismo medio, denominaban de «violencia».

Se intentó a través de la deconstrucción del corpus de trabajo y el análisis con su contexto histórico social, político y cultural, demostrar cómo se apelaba por la construcción de un antagonista, un «otro peligroso», que nunca era nombrado directamente, pero en su interior amalgamaba una serie de sectores contrarios a los ideales del diario de Mitre.

Aunque el matutino en cuestión creía derrotado al peronismo, veía como un fin primordial prevenir acerca de cualquier posible retorno de este al gobierno. Por esta razón, reconocía en el gobierno alfonsinista la posibilidad de instaurar un punto de inflexión en la historia argentina y una nueva tradición político-institucional. Para esto, debía crear un imaginario social de un «pasado peligroso» al que no se podía volver.

Con este fin, el medio se erigió así mismo como un guardián de la constitucionalidad y el orden republicano. Por esto, todo aquello que representase a un antagonista implicaría una regresión social y sería catalogado como un sector desalojado de una sociedad que no quiere volver a aquellos senderos.

De esta forma, a través de sus editoriales el diario de Mitre se dirigía a la opinión pública en general, pero al Gobierno en particular. Como ya hemos demostrado en ciertos editoriales, el matutino utilizaba un discurso condenatorio hacia el Estado Nacional para que tomase cartas en el asunto y sancionara con severidad a todo aquel que no colaborase con la supuesta tolerancia social que el medio auguraba.

Toda acción de protesta debía ser vinculada con el delito y la sedición. Para *La Nación* toda expresión contraria al gobierno lesionaba los intereses de la sociedad en general y estaban dirigidas a agredir el sistema institucional democrático argentino. Asimismo, para el medio, todo acto «subversivo» poseía en su interior la semilla para convertirse en un frente reaccionario como el sandinismo nicaragüense.

Así, *La Nación* continuaba el rol de portavoz de la recuperación de derechos y garantías ciudadanas del proceso de liberalización, coherente con su ideología antiperonista y elitista. Expresando sus demandas al gobierno alfonsinista y enseñándole cómo debe actuar para frenar la oleada subversiva que atenta contra sus ideales y objetivos.

Referencias

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Díaz, C. L., Giménez, M. y Passaro, M. M. (2016). Las movilizaciones de 1982 en la perspectiva de los «socios» de la dictadura. Trabajo presentado en las *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Ensenada. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76940>

Díaz, C. L. y Giménez, M. (2018). La Nación frente al sindicalismo en los albores de la democracia argentina (1983-1985). Trabajo presentado en las *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82597>

Díaz, C. L. y Giménez, M. (2009). Viola, la crisis y la participación ciudadana en las agendas de La Nación y Clarín. Trabajo presentado en las *XII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*.

Díaz, C. L. y Passaro, M. M. (2009). Papel Prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones. En A. Verano (Comp.). *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva* (pp. 137-162). Tomo 1. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Laclau, E. (2010). *La razón populista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1983*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Fuentes²

La Nación. (17 de enero de 1986). Otra vez violencia en las calles. Edición impresa.

La Nación. (17 de mayo de 1986). Las bombas, o la razón de la sinrazón. Edición impresa.

La Nación. (16 de enero de 1987). El silencio de los candidatos. Edición impresa.

La Nación. (17 de junio de 1987). Temas ignorados por los partidos. Edición impresa.

La Nación. (24 de junio de 1987). El atentado de Barcelona. Edición impresa.

La Nación. (25 de junio de 1987). La metodología de las bombas. Edición impresa.

Nota

1 El 4 de enero de 1870 nació esta página periódica bajo la dirección del ex presidente de la Nación Bartolomé Mitre, quien anunció en su primer número que el diario sería una «tribuna de doctrina» del liberalismo vernáculo. No obstante, esto se materializaría recién en 1909 tras la muerte del último Mitre que aspiró a ser presidente de la Argentina. Esta centenaria hoja supo interpretar los intereses de los sectores tradicionales vinculados a las familias que conformaban la burguesía agroexportadora. En efecto, los individuos que se encontraban en las posiciones

más altas de la estructura del poder político, del sistema económico y de la jerarquía del reconocimiento social, compartían el hábito de la lectura de sus páginas, característica que continuó vigente en la etapa indagada y, aún, en la actualidad. Recordemos que este pacto de lectura que se establece entre el medio y su lector ante el acto de comprar un diario importa «un acto ritual, porque es adquirir una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza la realidad que al mismo tiempo construye. Mediante ellas al lector se le ofrecen formas de ver el mundo social. La fidelidad para con un diario puede llegar a ser mayor que para otros objetos igualmente familiares» (Sidicaro, 1993, p. 7).

2 Todos los editoriales consultados fueron revisados en las ediciones impresas por el equipo del CEHICOPEME en la hemeroteca de la biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, ubicada en la ciudad de La Plata.